BIBLIOTECA LIGERA
PARA USO DE TODO EL MUNDO

POR

F. S. y S.

LVII.

Corazones partidos

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

EL BUEN COMBATE

facilitado á toda clase de personas por medio sencillos opúsculos de controversia popula —Nueva serie mensual de libritos ilustrad

1. **El pan del pobre,** por el Dr. D. Félix dá y Salvany, Pbro.
2. **¿No es hora todavía?** por el Dr. D. F lix Sardá y Salvany, Pbro.
3. **De Carlos á Manuel y viceversa,** rrespondencia epistolar, por Antonio.
4. **El deber de la limosna,** por el Dr. D. F lix Sardá y Salvany, Pbro.
5. **De Carlos á Manuel y viceversa,** rrespondencia epistolar (segunda parte), por A tonio.
6. **Sol de las almas,** por D. Félix Sardá Salvany, Pbro.
7. **Credo, ó refugio del cristiano en l actuales tiempos,** libro I, por Mons. Gaume.
8. **Credo, ó refugio del cristiano en l actuales tiempos,** libro II, por Mons. Gaume.
9. **La acción antimasónica,** por el Dr. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

CORAZONES PARTIDOS.

Corazones partidos
yo no los quiero,
que cuando doy el mío
lo doy entero.

Así dice una de las más famosas coplas de nuestra tierra, y cierto no hay alma de veras española que no simpatice con ella y no abunde en su hidalgo parecer. No son vicios frecuentes en nuestra raza la ruindad y la tacañería. Amamos ó aborrecemos, pero á toda vela y sin mezquinos regateos. En ningún otro pueblo del mundo son

cosa más ordinaria y común el desprendimiento hasta la prodigalidad, y el sacrificio hasta la abnegación. Tiene razón la desenfadada coplilla.

Por lo mismo se concibe menos aquí que en otras partes un defecto muy frecuente en otros países, y que con mengua de nuestro bizarro carácter español va tomando también entre nosotros cédula de vecindad. Es el de que se tenga partidito, muy bien partidito el corazón entre Dios y sus enemigos: es el de que á toda costa y por medio de sutilísimas composiciones y transacciones se evite romper abiertamente con ninguno de los dos rivales, esforzándose al revés para tener de un modo ó de otro contentos á ambos: es el de buscar á todo trance una postura cómoda, un modo especial de manejarse y brujulear, y de navegar como entre dos aguas, con el cual el más

cristiano pueda á ratos parecer también mundano, y á su vez el mundano figurar algo también, si es preciso, entre los buenos cristianos. El siglo es agitado y revuelto, y se le ve caminar decididamente á un deslinde final, pero entre tanto, mientras esto no se acaba de verificar, mientras andamos barajados en tropel y confusión los católicos por ejemplo y los revolucionarios, los amigos de la Iglesia en todo y los amigos de ella solamente en aquello que acomoda, hay una porción de individuos, ó no bastante decididos para arrostrar el *qué dirán*, ó demasiadamente hábiles para querer explotar las ventajas de los dos campos sin experimentar disgustos en ninguno. Y los tales hanse forjado allá para su uso y regalo una religión de conveniencia, con la cual restringiendo un poco de acá y ensanchando otro poco de allá,

procuran salir lo mejor que pueden de ese barullo presente, como mejor, no Dios, sino el diablo les dé á entender.

Procuran no ser tan católicos que se les pueda llamar neos ó ultramontanos, pero ni serlo tan poco, tan poco, que se les pueda tildar de impíos.

Creen lo que el Papa enseña, ó á lo menos no lo niegan abiertamente; pero admiten y excusan cosas mil que el Papa condena y que los enemigos del Papa aplauden á rabiar.

Un periódico equilibrista, benévolo y componedor, que les dé Santo del día, y Cuarenta Horas, y luego cuadros al vivo y can-can todo en una página; que con la misma minuciosidad les dé cuenta de las porquerías del Carnaval que de las funciones de desagravios que á Dios se hacen por esas mismas porquerías; que lo mismo inserte la

apostólica pastoral del Obispo que el insidioso reclamo del club ó del Comité librecultista; que igualmente prodigue flores é incienso al Papa solitario y aprisionado en el Vaticano, que á sus opresores y carceleros triunfando y regodeándose, como en casa propia, en el usurpado Quirinal; que en idéntica columna anuncie la obra sana y ortodoxa que puede leer todo fiel cristiano, que la inmoral ó herética que ningún fiel cristiano, sin especial licencia, puede leer; un periódico así es su delicia y su consuelo, es su oráculo infalible, es su Biblia, es el supremo bellísimo ideal de lo que á su entender debe ser hoy el Catolicismo, blando, condescendiente, conciliador, no terco, inquisitorial é intransigente como el que predican allá los neos para sus fines particulares.

Sus ideas son, pues, como su perió-

dico: cuando son blancas tiran siempre algo á negras; cuando son negras tiran siempre algo á blancas. O más bien ofrecen continuamente los cambiantes y las indecisas medias tintas del tornasol. Este, sabido es que parece de un color ó de otro según como le da la luz ó conforme la distinta posición del que lo mira.

Y si así son sus ideas, excusado es decir lo que ha de ser su conducta.

La familia es cristiana y romperá lanzas con quien pública ó privadamente ponga en duda su cristiandad. Pero los libros de la librería son la mitad de ellos reprobados por la Iglesia, y los cuadros del salón y las estatuas del jardín inmundas desnudeces del Paganismo.

Se va á Misa los días de guardar y tal vez algunos de los no mandados. Pero se va al teatro cada noche, aun-

que la función sea procaz y desenvuelta, como la mayor parte de las que se usan hoy día, aunque cada verso del drama ó cada personaje de él sean un insulto ó una befa á la Iglesia de Dios.

Como se tiene en el guardarropa traje serio y grave para actos religiosos, y se tiene traje más ligero y regocijado para bailes y comedias, así se tienen al parecer dos almas ó dos conciencias, para calzarse una ú otra según el caso. Así se practican alternativamente dos clases de moral ó se usan dos clases de lenguaje y de acciones.

¡Si las hubieseis visto esta mañana á la fulanita y á su mamá en la solemne Comunión general! Baja y compungida la faz, caído sobre la frente el modesto velo, negro y sencillo el vestido, cruzadas ante el pecho ambas manos, y apretado sobre él el libro ó

el rosario, lento y acompasado el andar, recogida la actitud, eran la viva imagen del austero pudor femenil y de la modestia cristiana. Sus labios se entreabrían de vez en cuando sólo para dar salida á la ardiente jaculatoria, centella desprendida del encendido volcán de aquellas almas fervorosas; si se alzaban sus ojos era sólo para fijarse como extáticos en la devotísima imagen del Salvador y de su Madre Inmaculada. ¡Dichosas madre é hija en quienes se admira tan raro conjunto de piedad y de sólidas virtudes!

Pero ¡quiá! Curioso y entrometido como soy, me asomo por la noche á la cortina del salón en que se da lucido sarao, y no acabo de volver de mi estupor. ¡Por vida de las once mil! Son la mamá y su hija las reinas de la alegre fiesta: son las mismas, mismísimas, que en el templo me han conmovido

esta mañana con su mística compostura. Vacilo y me fijo en el caso con más atención; pero no, no puedo dudar. Ella la jovencita con traje libre y espaldas más que medianamente desnudas, desenvuelta, chispeante, locuaz, entre flores y gasas, en brazos de galanes que se disputan de ella los favores de un wals ó de una tanda de rigodones. La otra, la respetable mamá, majestuosamente sentada, huesca y ya casi mareada con los parabienes mil que recibe por los triunfos de su pimpollo gentil. Al rededor de ambas una atmósfera de voluptuosidad y sensualismo que cala hasta los huesos y las entrañas, pinturas que no se pueden mirar sin rubor, música que llega al alma ora tiernamente apasionada, ora febril y embriagadora; dichos *alegres* que se llaman así por no llamarse impúdicos, ójos que se buscan, manos

que se encuentran, talles que se estrechan, rostros que casi se juntan... ¡Oh! ¡oh! ¡Basta! ¡basta! ¡Pero qué! si escandaliza la pintura, ¿cuánto más escandalosa no ha de ser la realidad? Y sin embargo, ved. Todos los allí reunidos son católicos, los dueños de la casa más que nadie: ¿cómo no, si se celebra tal vez dicho profanísimo baileteo en celebridad del Santo de la señora, ó quizá ¡oh compasivos corazones! para una obra de caridad? Todos son católicos, miradlo bien; la señora de allá lejos pertenece á la Conferencia de San Vicente de Paúl, ¡y les da tan buenos consejos de modestia y de sencillez á los pobres que visita! La del otro lado comulga cada semana y pertenece por lo menos á media docena de Cofradías ó cosa así.

Y por este estilo vayan Vds. siguiéndoles los pasos á una gran porción de

católicos y católicas del siglo actual, y hallarán rarezas tan extrañas y fenomenales, que el mismo diablo su autor dudo las llegue á entender.

Vaya, pues, señores y señoras de mi alma, sepamos al fin á quién se engaña ó de quién se hace burla aquí! Servir á dos señores se dijo ya de antiguo que no podía ser, á pesar de lo cual se empeña vuestra habilidad en sacar en este punto mentiroso al Evangelio. Os convencéis fácilmente de que entre la ley de él y vuestro gusto todo se puede tan sencillamente arreglar y transigir. Está bien, pero lo dificilillo es que logréis del mismo modo convencer á Dios. Del diablo sois todos enteros aun cuando sólo en parte queráis ser de este maldito dueño; no sois de Dios en todo ni en parte cuando de El no queréis ser absolutamente y en todo. Nada tienen de común Dios y el

diablo, para que os empeñéis en hacerles formar una como sociedad ó alianza para la explotación por igual de vuestra alma. Cuando á los dos queréis contentar con vuestros al parecer equitativos repartos, no hacéis más que provocarle á Dios á asco y desdén, y hacerle soltar al diablo la carcajada por veros ya entre sus redes. Mejor os fuera tal vez en ocasiones ser criminales del todo, que pretender ser así criminales á medias. Entonces os llamaría recio quizá el remordimiento, gran despertador de conciencias culpables: hoy ni este recurso le queda quizá á la vuestra, con tales engaños adormecida ó aletargada.

¡Católicos, amigos del Catolicismo á ratos, y á ratos amigos de sus enemigos! Dios no admite con sus servidores esos contratos de aparcería ó esas trabas de rey constitucional. Rey es, no

mercader ó negociante que se contente con un tanto por ciento. Reinar quiere sobre todo con verdadera y absoluta soberanía, única digna de Dios. Es absurda, pues, vuestra actitud, por bien discurrida que parezca á vuestra personal conveniencia.

Pero más aún que absurda es vil. Soldados sois y habéis jurado una bandera, á ella debéis toda vuestra actividad, todas vuestras fuerzas, toda vuestra salud, toda vuestra sangre, toda vuestra vida. Desleales sois por el mero hecho de no dar todo eso por ella. Ahora bien. ¡Qué nombre merecerá el que aun todo eso pongáis de vez en cuando al servicio de la bandera contraria! ¡Qué nombre merecerá sino el de villana traición! Anda todo el mundo en armas contra Dios y contra su Cristo, ¿y á vosotros, soldados de Dios y de su Cristo, os place formar

cuando bien os parezca en fila con los de su enemigo? Mirad que vuestro nombre de católicos en este caso no os recomienda, sino que os condena. Al desertor nada le compromete tanto como su propio uniforme. ¡Desertores de la causa de Dios! El sello del Bautismo que traéis indeleblemente impreso en el alma y que ni en el infierno se os borrará, ese será el sello de vuestra condenación.

Trabajáis además inútilmente aun para los fines que pretendéis en este mundo. Queréis vivir con un pie en cada campo, y no echáis de ver que esa es posesión incómoda y por demás embarazosa, sin contar con lo que tiene de poco sólida y nada consistente. No se está firme si no se está sobre una misma base con ambos piés. Lo contrario son equilibrios de volatín, que un momento duran y sorprenden,

pero que constantemente no se pueden sostener. Católicos queréis ser por ejemplo, y liberales. A nadie engañáis ya por fortuna. Los verdaderos católicos no os tienen más que por falsos católicos, y los revolucionarios tampoco os creen verdaderos amigos suyos. Por cristianos queréis pasar y por mundanos. ¡Tontería! Ante los verdaderos cristianos no seréis tenidos por cristianos de veras, ni ante los mundanos seréis otra cosa más que inconsecuentes *beatos*.

Católicos pazguatos y acomodaticios por temor ó debilidad, ¿no veis acaso como les estáis haciendo con eso á los enemigos vuestros y de vuestro Dios el mejor servicio que acertaran ellos á pediros? Figuráis en cien ocasiones como verdaderos soldados del mal, y autorizáis que se os sume con ellos porque con ellos os agrupáis. Qué ?

hacéis con esto sino hacerle orgulloso con su grueso número al ejército de Satanás, al paso que infundís entre los buenos el desaliento por los claros y vacíos que dejáis en nuestras filas? ¡Cobardes! ¡Miserables! ¿Con quiénes queréis que os sume el terrible Juez en el día aquel del general ajuste de cuentas? ¿Con quiénes, decid, con ellos ó con nosotros? Empezad á examinar con quiénes aparecéis más frecuentemente sumados en vida, y temed que por vuestra desventura y justo castigo no aparezcáis así sumados en la eternidad.

A. M. D. G.

10. **El Santísimo Rosario**, por Campazas.

11. **Católicos... á la moda**, copiados al natural, por D.ª Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

12. **Católicos de verdad**, segunda parte de *Católicos... á la moda*, por D.ª Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

13. **¡Guerra de frente!** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.; segunda parte del opúsculo *La acción antimasónica*.

14. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro I, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.

15. **La piedad al uso**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

16. **Los Fariseos**, por D.ª Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

17. **Eucarísticas**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

18. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro II, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.

19. **La Caridad puesta al alcance de todo el mundo**, por al abate Mullois.

20. **Cómo se explota á los incautos**, por el abate Mullois.

21. **Liberalismo casero**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

22. **Quien siembra vientos...** por D.ª Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

23. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro III, por D. Francisco de P. Ribas y Servet.

24. **Cruz de oro y Cruz de plomo**, por doña Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

25. **Liberalismo casero**, segunda parte; por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

26. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro IV por D. Francisco de P. Ribas y Servet.

27. **¿Yo confesarme?** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

28. **Cartas á un joven**, por D.ª Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

29. **Nuestro modelo**, por D.ª Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

30. **El Corazón de Jesús y las clases**

obreras, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.

31. **El Protestantismo en berlina**, libro I, por el P. Pio Mandata, S. J.

32. **El Protestantismo en berlina**, libro II, por el P. Pio Mandata, S. J.

33. **Los que dejan hacer**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

34. **El Domingo. Al pueblo**, por el abate Mullois.

35. **El progreso y la Iglesia**, por D. Cayetano Soler, Pbro.

36. **Jesucristo es Dios**, por l aba o Mullois.

CONDICIONES

Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta al cromo.

Subscribiéndose á 1 ejemplar, **1'50** ptas. al año.—Id. á 4 ejemplares, **0'50** cada mes.—Id. á 8 íd., **1** peseta cada mes.—Id. á 12 ídem **1'50** ptas. cada mes.—Id. á 20 ejemplares, **2'25** cada mes.—Id á 50 ejemplares, **5** ptas.

De cuatro ejemplares mensuales en adelante puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo un año. La colección de los opúsculos publicados se vende encuadernada en tela, formando tres tomos, á 2 ptas. cada uno. Tomando 100 opúscules de un mismo título ó variados, 10 ptas. Franco de portes. El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este ultimo caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5 Barcelona.—1899.